

Dos miradas de crítica social desde la literatura

ELENA HEVIA
BARCELONA

No hay tantas novelas que se tomen la molestia de explicar el presente armados de una indignación, a la vez lúcida y libre de ataduras, como *Lectura fácil* (Anagrama), la novela con la que Cristina Morales logró el Premio Herralde. Esta historia sobre cuatro discapacitadas en un piso tutelado –el sujeto más impensable– lanza una mirada nada complaciente y por ello bastante incómoda para el buen burgués sobre la Barcelona menos conocida, la de los desfavorecidos. Aparecida el pasado diciembre, desde el minuto cero se ha colocado en casi todas las listas de lo mejor del año cuando ya prácticamente estaban cerradas. Morales (Granada, 1985) llegó a Barcelona en el 2011, en plena crisis, para hacer un máster de verdad y rápidamente se insertó en el entramado de activistas de los centros cívicos (estuvo junto a los resistentes de Can Vies) y aquí recuperó otra de sus grandes querencias, la danza. Una gran oportunidad de ver a una escritora en plena danza. A partir del próximo jueves y hasta el domingo, Morales junto a Elise Moreau y Elisa Keisane –miembros de la compañía Iniciativa Sexual Femenina– presentarán *Catalina*, un espectáculo regido por la libertad, que coloca en el centro de su discurso el cuerpo de la mujer. Exactamente lo mismo que hace su novela.

—¿Cuál era la primera intención que guiaba *Lectura fácil*?

—Hacer una crítica de cómo se utiliza el arte. De cómo se enseña la danza y cómo es cuando esta se democratiza fuera de los ámbitos profesionales porque la novela muestra cómo se imparte la danza en los centros cívicos, algo que es mi día a día.

—¿La idea de partida es que la danza puede ser un espacio de resistencia? Y quien dice danza... dice sexo.

—Sí, pero ojo, que la danza también puede ser disciplina del cuerpo y de las ideas. Hay otro tipo de danza posible, y lo mismo ocurre con el sexo. Marga, una de las protagonistas de la novela, a la que quieren esterilizar, experimenta o habla del sexo de una manera muy liberadora, pero al mismo tiempo también revela en qué camino sexual correcto la quieren poner sus pedagogas.

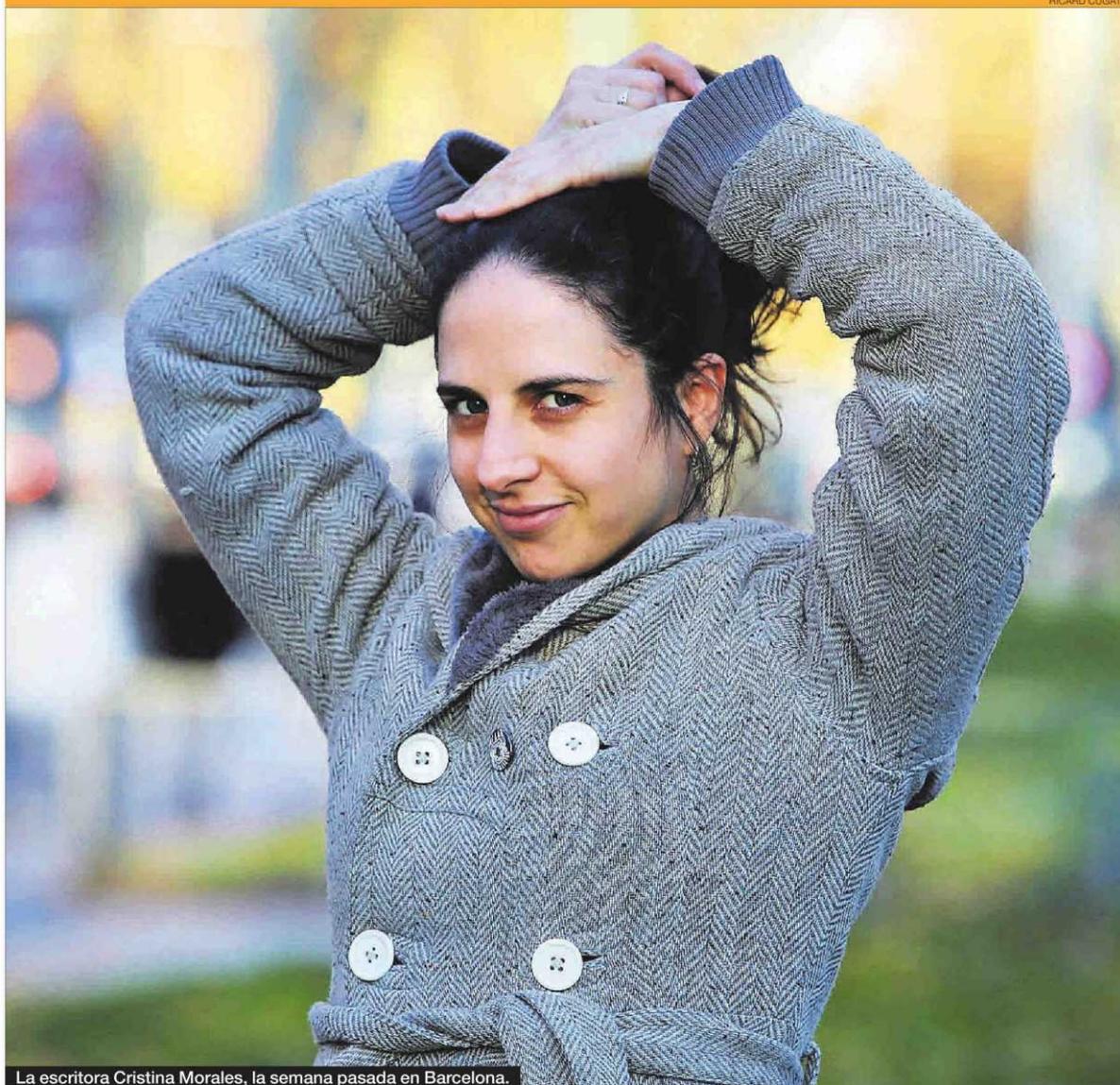
—Haber escogido a cuatro mujeres, digamos, oficialmente discapacitadas, le ha servido para hablar de los que están situados en los márgenes.

—Llegué a ellas presenciando una actuación de fin de curso de un taller de danza del Centro Cívico de la Barceloneta que se hacía en la calle. En un balcón había unas mujeres que como nosotros estaban viendo la *performance*. La diferencia es que no eran un público sumiso. Hablaban entre ellas, discutían e interpeaban a las bailarinas. Me parecieron algo digno de ejemplo, porque esa libertad no está en el código entre espectador y artista. De ahí nació la idea de una libertad nacida fuera de la normalización.

Cristina Morales

«Puedo escribir ‘dolor de regla’ junto a ‘Estado del bienestar’»

RICARD CUGAT



La escritora Cristina Morales, la semana pasada en Barcelona.

—¿Esas mujeres no normalizadas son un buen punto de partida para explorar la relación del ciudadano con el poder?

—Sí, porque a los discapacitados se les trata con condescendencia. Suele decirse como un chascarrillo que «de tontos no tienen un pelo». Y cuando sus opiniones son contrarias a lo hegemónico son minusvalora-

das o contempladas como una patología, lo que es una forma de anularlas quitándoles su papel opositor.

—¿Qué contacto real tiene con este tipo de personas?

—A través de la danza. A menudo se las sube a un escenario para colgar la etiqueta de espectáculo es inclusivo, para descargar nuestras conciencias.

—Todas sus novelas tienen un denominador común: la crítica al poder.

—Me interesa el poder y no solo el más evidente, el institucional, sino el que se da día a día en las relaciones entre iguales. De aquel que goza de situaciones de privilegio útiles para dominar. Deberíamos saber detectar estas situaciones y no naturalizarlas.

—¿Bailar ofrece una conciencia del cuerpo que ha llevado al papel?

—La danza me hace ser mejor escritora. Filosóficamente, me coloca en un lugar que no entiende lo intelectual como algo alejado de lo físico y viceversa. He podido reflexionar sobre el dolor de regla y el Estado del bienestar en el mismo párrafo. Y también entender la danza no como un lugar

de belleza sino como un lugar de conflicto de nuestros cuerpos.

— **El jueves estrenarán en el Antic Teatre una pieza que imagino muy vinculada a la novela.**

— Sí, *Catalina* tiene su origen en ella. Mientras escribía el momento en que Nati, la bailarina, explica cómo le gusta que durante el baile se lo toquen todo, los pechos y los genitales, sentía que aquello debía llevarlo a escena.

— **De ahí que las escenas sexuales sean consustanciales a la trama.**

— Quizá por esa idea de no separar lo intelectual de lo físico. Me gusta lo que se dice en la película *Martín Hache*: «Claro que me gustan unas buenas tetas y una buena polla pero lo que hay que follarse son las mentes».

— **¿Sabe si Ada Colau, a la que se le lanza alguna pulla en la novela, la ha leído?**

— No sé si Anagrama le ha hecho llegar un ejemplar. Pero no tengo un especial interés en ello. Colau es un engranaje más de esta situación de escapatismo que sufre la ciudad.



«La danza me coloca como autora en un lugar que no entiende lo intelectual, alejado de lo físico»

«Me interesa el poder y no solo el institucional, sino el que se da día a día en las relaciones entre iguales»

— **Con sus okupas, sus ateneos libertarios, sus afectados por la hipoteca, ¿Lectura fácil podría haberse contado desde otra ciudad que no fuese Barcelona?**

— Recoge conflictos de cualquier gran ciudad de la Europa desarrollada. Esa trabajadora a la que llaman la *cupera* tiene un debate sobre nacionalismo y eso es estrictamente de aquí.

— **Sorprende el poco espacio que dedica al 'procés' siendo como es una novela de la Barcelona de ahora mismo.**

— El 'procés' está en el trasfondo de las vidas de las protagonistas pero no es significativo para ellas, ni para mucha gente. Nati dice que la *cupera* es una antisistema de boquilla porque es alguien que quiere construir un Estado y no hay nada más rancio que eso. ≡